

Introducción

CHARISSE BURDEN-STELLY Y JODI DEAN

En la convención fundacional del National Negro Labor Council [Consejo Nacional del Trabajo Negro], celebrada los días 27 y 28 de octubre de 1951, las mujeres Negras comunistas recibieron un enfático aplauso al afirmar su importancia en y para el movimiento obrero. A lo largo de la reunión, hicieron hincapié en que mientras las mujeres Negras estuvieran excluidas de importantes sectores de la industria estadounidense, reducidas al servicio doméstico y marginadas o excluidas de los sindicatos, la lucha obrera en su conjunto se vería debilitada. La negativa a luchar contra el abuso de las trabajadoras domésticas y a organizar a este sector oprimido hizo que el movimiento sindical quedase incompleto en el mejor de los casos. Mujeres como Helen Lunelly y Viola Brown señalaron que una lucha clave del Consejo de Trabajadores era abrir las puertas de las fábricas y de la industria a las mujeres Negras y, al mismo tiempo, luchar por unas condiciones de trabajo y unos salarios dignos para las trabajadoras domésticas.¹ Al ofrecer esta poderosa crítica, las mujeres Negras comunistas redefinieron quién contaba como trabajadora, arrojaron luz sobre las intersecciones de la opresión y la explotación que debía

1 (1951), *Get on Board the Freedom Train: Proceedings of the Founding of the National Negro Labor Council*, Cincinnati.

abordar el movimiento obrero y presentaron las acciones necesarias para lanzar una lucha laboral verdaderamente representativa.

Este análisis no se originó después de la Segunda Guerra Mundial. En la primera reunión del NNC National Negro Congress [Congreso Nacional Negro], celebrada del 14 al 18 de febrero de 1936, las mujeres Negras comunistas ayudaron a dar forma a una resolución para un movimiento nacional que, bajo la dirección del NNC, organizase a las trabajadoras domésticas –el 85 % de las cuales eran mujeres Negras– para regularizar sus horarios, aumentar sus salarios y mejorar sus condiciones de vida. Este movimiento elevaría las condiciones de las personas Negras y de los trabajadores en su conjunto. Fue en esta reunión donde Louise Thompson Patterson escribió su crucial artículo «Hacia un brillante amanecer», en el que exponía cómo las mujeres Negras, en los «mercados de esclavos» del Norte y en las granjas del Sur, eran «severamente explotadas» como trabajadoras, como mujeres y como «Negras»². Esta superexplotación se veía exacerbada por su alta tasa de desempleo, la discriminación en los programas de ayuda, los alquileres exorbitantes y las terribles condiciones de las viviendas, todo lo cual soportaban las mujeres Negras mientras mantenían y criaban a sus familias (véase el capítulo 10). La situación de las mujeres Negras no era solo la situación de la comunidad Negra; era la situación de todos los trabajadores que luchaban contra la intensificación del sometimiento en medio de la Gran Depresión.

Este astuto análisis de las condiciones estructurales y materiales de las mujeres Negras había sido articulado incluso antes por Grace Campbell, una de las primeras mujeres en unirse al Partido Comunista de los Estados Unidos de América (CPUSA). En 1928 Campbell escribió

Las trabajadoras Negras son las más maltratadas, explotadas y discriminadas de todos los trabajadores estadounidenses, no solo por el

- 2 Se mantiene el entrecomillado del texto original en inglés que marca la palabra «Negroes» como un término que en la actualidad no se utiliza por su marcado carácter despectivo. [N. de las Eds.].

sistema capitalista y los empresarios, sino por los prejuicios raciales no ilustrados que se encuentran incluso en la clase obrera, y que son utilizados por los empresarios para abrir una brecha entre los trabajadores blancos y Negros y destruir así su unidad y su poder de lucha.³

Campbell se adelantó a su tiempo al utilizar las realidades de las trabajadoras Negras para iluminar la importancia de luchar contra el capitalismo y el racismo simultáneamente para apuntalar la unidad obrera interracial. Las mujeres Negras comunistas comprendieron que la satisfacción de las necesidades materiales del grupo más extremadamente explotado fortalecería el movimiento obrero y su capacidad para luchar contra la dominación de clase y su intensificación por el imperialismo, la guerra, el racismo y el fascismo, que combinaba todo ello. Esto se debe, entre otras cosas, a que, como dijo Claudia Jones, las mujeres Negras eran las «verdaderas fuerzas activas –las organizadoras y las trabajadoras–» en las instituciones y organizaciones que eran fundamentales para la vida económica, política y social de las personas Negras; abordar su especial condición de oprimidas ayudaría a llevar su energía militante a cotas aún mayores en la lucha por la paz y el socialismo.⁴

Durante varias décadas en los Estados Unidos de principios a mediados del siglo xx, las mujeres Negras comunistas organizaron, lucharon y dirigieron campañas masivas contra la opresión nacional y la explotación económica. Dentro del CPUSA [Partido Comunista de los Estados Unidos de América] y junto a él, destacaron las condiciones a las que se enfrentaban las trabajadoras Negras, situaron la abolición de la supremacía blanca en el centro de la lucha de clases y consideraron que la consecución del socialismo era necesaria para la plena igualdad social y económica. Sus investigaciones sobre el trabajo doméstico, agrícola e industrial racializado demostraron la necesidad de sindicalizar a todos los trabajadores,

- 3 Lindsey, L. (2019), «Black Lives Matter: Grace P. Campbell and Claudia Jones—An Analysis of the Negro Question, Self-Determination, Black Belt Thesis», *Africology: The Journal of Pan-African Studies*, 12, n.º 10, p. 117.
- 4 Jones, C. (1949), *An End to the Neglect of the Problems of the Negro Woman!*, National Women's Commission, CPUSA, Nueva York

con una consideración especial por aquellos que soportaban el peso del racismo y el capitalismo, y sus experiencias como organizadoras les enseñaron lo difícil que es esta tarea. Los análisis de las mujeres Negras comunistas y afines al comunismo sobre las bases económicas de la segregación, la discriminación y la violencia racistas también generaron una convincente teorización del fascismo como la forma en que los capitalistas se aferraban al poder a través de la supremacía blanca, el militarismo, la supremacía masculina y el imperialismo.⁵ Comprometidas con las luchas internacionales contra el fascismo y el colonialismo, construyeron nuevas organizaciones y crearon un movimiento internacional por la paz. Sin embargo, su trabajo para forjar el CPUSA y concebir un socialismo internacional dedicado a la liberación Negra —y la liberación Negra con el socialismo en el centro— ha sido excluido en gran medida de las visiones populares de la política de la izquierda radical del siglo xx. Este «macartismo intelectual», o borrado, supresión y olvido de las contribuciones de estas teóricas-organizadoras, distorsiona nuestra comprensión de la política radical organizada. Al devolver a figuras como Grace Campbell, Williana Burroughs, Maude White Katz, Thyra Edwards, Ella Baker, Marvel Cooke, Louise Thompson Patterson, Esther Cooper Jackson, Thelma Dale, Claudia Jones, Vicki Garvin, Dorothy Hunton, Lorraine Hansberry, Eslanda Goode Robeson, Dorothy Burnham, Yvonne Gregory, Charlotta Bass y Alice Childress al lugar que les corresponde en la historia política de la izquierda radical, este volumen pretende ampliar nuestra comprensión de lo que han sido los movimientos de la izquierda radical y de lo que pueden ser.

Estudiosos como Dayo F. Gore, LaShawn Harris, Gerald Horne, Robin D.G. Kelly, Lydia Lindsey, Minkah Makalani, John H. McClendon III, Erik S. McDuffie, Mark Naison, Mark Solomon y Mary Helen Washington han realizado un trabajo crucial dando vida al entorno activista de las mujeres Negras en el Partido Comunista y alrededor de él en la primera mitad del siglo xx. Asimismo, Horne,

5 Por «afines al comunismo» nos referimos a las mujeres que pertenecían a organizaciones de la órbita comunista, que trabajaban junto al CPUSA o en colaboración con él, o que eran compañeras de viaje, pero que nunca llegaron a ser miembros oficialmente.

Gregg Andrews, Carole Boyce Davies, Keith Gilyard, Imani Perry, Barbara Ransby y Sara Rzeszutek, entre otros, han escrito biografías indispensables de Shirley Graham Du Bois, Thyra Edwards, Claudia Jones, Louise Thompson Patterson, Lorraine Hansberry, Eslanda Goode Robeson y Esther Cooper Jackson, respectivamente, explorando cómo estas mujeres formaron y fueron formadas por el CPUSA.⁶ *Organizarnos, Luchar, Vencer: Escritos políticos de mujeres Negras comunistas* se basa en estas contribuciones académicas al recopilar, por primera vez, los escritos políticos de estas mujeres en un solo volumen. Su objetivo es apoyar y complementar la investigación

- 6 Véase Gore D.F. (2011), *Radicalism at the Crossroads: African American Women Activist in the Cold War*, New York University Press, Nueva York; Harris, L. (2009), «Running with the Reds: African American Women and the Communist Party during the Great Depression», *Journal of African American History*, 94, n.º 1, pp. 21–43; Horne, G., y Stevens M. (2009), «Shirley Graham Du Bois: Portrait of the Black Woman Artist as Revolutionary», en Jeanne Theoharis *et al.*, *Want to Start a Revolution?*, New York University Press, Nueva York; Kelly, R.D.G. (2002), *Freedom Dreams: The Black Radical Imagination*, Beacon Press, Boston; Lindsey, L. (2019), «Black Lives-Matter: Grace P. Campbell and Claudia Jones. An Analysis of the Negro Question, Self-Determination and the Black Belt Thesis», *Journal of Pan-African Studies* 12, n.º 9, pp. 43–110; Makalani, M. (2011), *In the Cause of Freedom: Radical Black Internationalism from Harlem to London, 1917–1939*, University of North Carolina Press, Chapel Hill; McClendon III, J.H. (1996), «Claudia Jones (1915–1964): Political Activist, Black Nationalist, Feminist, Journalist», en J.C. Smith, ed., *Notable Black American Women vol. 2*, Gale Research, Detroit pp 6–343; McDuffie, E. (2011), *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism and the Making of Black Left Feminism*, Duke University Press, Durham, NC; Maison, M. (1983), *Communists in Harlem During the Great Depressions* University of Illinois Press, Urbana; Solomon, M. (1998), *The Cry Was Unity: Communist and African Americans 1917–1936*, University of Mississippi Press, Jackson-Washington, M.H. (2014), *The Other Blacklist: The African American Literary and Cultural Left of the 1950s*, Columbia University Press, Nueva York. Para biografías véase Horne, G. (2000), *Race Woman: The Lives of Shirley Graham Du Bois*, New York University Press, Nueva York; Andrews, G. (2011), *Thyra J. Edwards: Black Activist in the Global Freedom Struggle*, University of Missouri Press, Columbia; Boyce Davies, C. (2007), *Left of Karl Marx: The Political Life of Black Communist Claudia Jones* Justice, Duke University Press, Durham, NC; Gilyard, K. (2017), *Louise Thompson Patterson: A Life of Struggle for Justice*, Duke University Press, Durham, NC; Perry, I. (2018), *Looking for Lorraine: The Radiant and Radical Life of Lorraine Hansberry*, Beacon Press, Boston; Ransby, B. (2013), *Eslanda: The Large and Unconventional Life of Mrs. Paul Robeson*, Yale University Press, New Haven, CT, y Rzeszutek, S. (2015), *James and Esther Cooper Jackson: Love and Courage in the Black Freedom Movement*, University Press of Kentucky, Lexington.

pionera que ha cuestionado el reduccionismo liberal de la política Negra a la National Association for the Advancement of Colored People [Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color], otras organizaciones mainstream y al movimiento de los derechos civiles; la reducción realizada por la izquierda de la política comunista a los trabajadores blancos, al sindicalismo industrial y a los estereotipos de dominación desde Moscú de la Guerra Fría; y la reducción feminista de la política de las mujeres a las preocupaciones blancas, burguesas e idealistas sobre la actitud, la identidad y el privilegio. Las mujeres Negras comunistas teorizaron el lugar del capitalismo en la división de los trabajadores por raza, sexo, ocupación, habilidad e incluso región. Trataron de construir el poder a través de la unidad y la unidad a través de la igualdad.

Organizarnos, luchar, vencer también pretende inspirar a los activistas y organizadores contemporáneos comprometidos con la lucha internacionalista anticapitalista, antiimperialista, antisexista y de liberación Negra. Una de las características más llamativas de los escritos políticos de las mujeres Negras comunistas es la forma en que vinculan sistemáticamente cuestiones específicas y condiciones locales con patrones internacionales, históricos y estructurales. Su enfoque en la comunidad local y en la política doméstica es inseparable de su comprensión de lo que estaba ocurriendo en otras partes del mundo. Lo que ocurre en Etiopía, España, China y Corea es importante para las luchas en Estados Unidos; las luchas en Estados Unidos —el «vientre de la bestia»— son importantes para el resto del mundo. En resumen, en sus escritos, la construcción del socialismo y la derrota del fascismo son proyectos internacionales. Además, los análisis de las mujeres Negras comunistas hacen hincapié en la naturaleza histórica de las condiciones a las que se enfrentan los trabajadores Negros, que dan continuidad a las relaciones, la degradación y el terror de la esclavitud transatlántica. Como tal, la resistencia y la lucha no son nuevas ni únicas; se extienden a lo largo de la historia y por todo el mundo hasta las luchas anticoloniales de las personas en el lado oscuro de la línea de color. Las mujeres Negras comunistas se inspiraron en una serie de luchas, desde el desafío de Harriet Tubman a

la esclavitud hasta la chispa encendida por las mujeres trabajadoras rusas de la Revolución de Febrero de 1917.

Ver los patrones, luchar contra el sistema

Un profundo sentido de los patrones de opresión y resistencia guió el activismo de las mujeres Negras comunistas. Sus análisis establecieron conexiones y su organización las reforzó. Cuestiones específicas –por ejemplo, la campaña en torno a los «Scottsboro Boys», nueve jóvenes Negros que fueron injustamente condenados por violación de dos mujeres blancas en el vagón de un tren de carga en Alabama en 1931– sirvieron de catalizador para atraer a más personas a la lucha organizada. A través de su defensa militante de estos jóvenes, el Partido Comunista se estableció entre las personas Negras como líder en la lucha contra Jim Crow, los linchamientos y la supremacía blanca. La atención a un crimen específico puso al descubierto una injusticia general y estructural. La cruzada de los Scottsboro Boys atrajo la atención nacional e internacional sobre la violencia de la supremacía blanca y las privaciones económicas del Sur de Jim Crow. También atrajo a más mujeres y hombres Negros al partido, aumentando sus capacidades para el trabajo político en curso. Las mujeres Negras comunistas también destacaron las similitudes entre la situación de las personas Negras en el «Cinturón Negro» del sur de Estados Unidos y en Etiopía cuando ese país fue invadido por Italia bajo el mando de Benito Mussolini en 1935. En ambos casos, la defensa de la seguridad y la libertad de las personas Negras era necesaria para derrotar al fascismo, y ni el gobierno estadounidense ni la Sociedad de Naciones consideraron que valía la pena defender las vidas Negras⁷.

Los escritos políticos de las mujeres Negras comunistas pueden enseñar a las organizadoras contemporáneas valiosas lecciones

7 Véase Burden-Stelly, C. (2019), «*Claudia Jones, the Longue Duree of McCarthyism, and the Threat of US Fascism*», *Journal of Intersectionalities*, pp. 46–66, 3, n.º 1, verano de 2019.

prácticas y teóricas. Las lecciones prácticas incluyen ir directamente a las personas para conocer sus experiencias, crear oportunidades para que la gente hable y defienda sus intereses, y construir y utilizar organizaciones para amplificar su poder. Los escritos de este volumen dan prioridad a la creación de grupos y asociaciones como tácticas de lucha. Operando dentro de un horizonte abierto por la Revolución Bolchevique, por un lado, y el surgimiento de la nueva militancia Negra como resultado de la participación Negra en la Primera Guerra Mundial y el florecimiento del Renacimiento de Harlem, por otro, las mujeres Negras del CPUSA y de su entorno vieron al partido como una alternativa a los republicanos y a los demócratas, el duopolio capitalista, que supervisaban la segregación de Jim Crow, pasaban por alto los linchamientos y la violencia racista, y facilitaban el surgimiento del capitalismo monopolista-financiero.

Las lecciones teóricas reconocen la centralidad del capitalismo para la supremacía blanca y la opresión nacional y el imperativo de la unidad en la lucha por la liberación al mismo tiempo que se reconoce el carácter especial de la opresión anti-Negra. En lugar de enfatizar ejes separados de diferencia o dominación que luego intentan unir, las mujeres Negras comunistas de la primera mitad del siglo xx analizaron las formas en que el capitalismo incita el odio racial y el chovinismo sexual para fragmentar a los trabajadores y mantener el poder de clase, y cómo la participación de la clase obrera en estas formas de discriminación socava la unidad de los trabajadores. El poder de la clase capitalista siempre y necesariamente se basa en la raza y el sexo, como quedó claro para quienes intentaban organizar a los trabajadores y luchar por la ayuda de emergencia. Al arrojar luz sobre las experiencias de las mujeres Negras como trabajadoras racializadas y sexuadas, los escritos políticos de las mujeres Negras comunistas evitan el reduccionismo identitario, es decir, la suposición de que una determinada confluencia de identidades convierte objetivamente a una persona en la más oprimida, por un lado, y en inherentemente radical o revolucionaria, por otro. Más bien, sus discursos y artículos destacan los intereses y experiencias de las trabajadoras y trabajadores Negros, los analizan en términos de patrones de explotación y opresión, y proponen estrategias de organización y

agitación basadas en estos análisis. El objetivo era construir un poder colectivo capaz de ganar la lucha por la liberación.

Sobre la antología

Organizarnos, luchar, vencer, recopila discursos, escritos de publicaciones Negras y comunistas, informes políticos, proclamas y memorias. Incluimos escritos centrados en el período que va aproximadamente de 1919 a 1956, una era marcada por mujeres Negras como Grace Campbell y Williana Burroughs que se unieron al Partido Comunista de Estados Unidos en sus etapas de formación, y el éxodo masivo de comunistas Negros y blancos del CPUSA en 1956 después de que Nikita Jrushchov, el secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, diera su «Discurso secreto» en febrero de ese año condenando a Stalin y revelando una serie de atrocidades cometidas bajo su liderazgo que hasta entonces eran desconocidas por los comunistas. Para mujeres como Vicki Garvin y Maude White Katz, estas revelaciones se vieron agravadas por el auge de un anticomunismo especialmente despiadado en forma de macartismo, y por la percepción que compartían varios comunistas Negros de que el CPUSA ya no estaba a la vanguardia de las luchas antirracistas y anticoloniales⁸.

Esta colección no es exhaustiva; es una contribución, no una culminación. Por razones de espacio y de accesibilidad a los textos primarios, no aparecen todas las mujeres Negras influyentes que trabajaban en el Partido Comunista y en su entorno en la primera mitad del siglo xx (por ejemplo, el volumen no incluye piezas de Audley Moore o Shirley Graham Du Bois). No se incluyen todos los escritos importantes. Más llamativa es nuestra omisión del influyente artículo de Claudia Jones «¡Que se acabe el olvido de los problemas de la mujer Negra!». Dado que este artículo ha sido ampliamente antologado y es fácil de encontrar en línea, presentamos algunas de

8 Mcduffie, E., *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism and the Making of Black Left Feminism*, op. cit., pp. 191–192; Gore, D.F., *Radicalism at the Crossroads*, op. cit., pp. 132–133.

las piezas menos conocidas de Jones. También hemos optado por no incluir la poesía y la escritura literaria, a pesar de que son lugares importantes de la teorización y la producción de conocimiento de las mujeres Negras comunistas. Además, *Organizarnos, luchar, vencer* se centra en el trabajo de autoras *renombradas* en lugar de escribir *sobre* la organización y las luchas de las mujeres Negras que aparecieron en la prensa comunista y Negra durante el período en el que se centra este volumen. Esperamos que futuros volúmenes llenen estas lagunas.

Los capítulos de esta colección están organizados cronológicamente en lugar de temáticamente por dos razones principales. En primer lugar, la cronología facilita la contextualización de los escritos de las mujeres Negras comunistas en la historia del siglo xx, especialmente el primer Terror Rojo, la Gran Depresión, la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial, el conflicto de Corea y la era de la Guerra Fría y el macartismo. Las luchas a favor de los sindicatos y contra la explotación, por los derechos básicos y contra la opresión violenta, y por el internacionalismo y contra el fascismo persistieron en todos estos momentos. En segundo lugar, dado que sus análisis utilizan casos y campañas específicas para exponer los patrones más amplios de subyugación económica y social, casi todos los trabajos abren múltiples temas, revelando la estructura interactiva del capitalismo y la supremacía blanca. La campaña en favor de Rosa Lee Ingram ilustra este punto. En 1948, Ingram y dos de sus hijos fueron condenados a muerte por el asesinato en defensa propia de John Ed Stratford, un terrateniente blanco que había agredido a Ingram. Durante más de una década, las mujeres Negras del Partido Comunista y de su entorno llevaron a cabo una campaña en su defensa, llamando la atención sobre los «linchamientos legales», la falta de justicia de la que disponían las personas Negras en el Sur de Jim Crow (especialmente cuando los jurados eran todos blancos), la negación del derecho básico de las mujeres Negras a defenderse de las diversas formas de violencia y agresión, la profunda desigualdad de la pena de muerte, las condiciones de superexplotación a las que se enfrentaban los aparceros y la incapacidad de Estados Unidos para respetar los derechos humanos básicos de sus ciudadanos. El

internacionalismo fue fundamental en este caso, con una campaña de envío de cartas que llamó la atención de las Naciones Unidas.⁹

Organizar los escritos temáticamente desentrañaría los patrones que los análisis tejen. El poder de los escritos recopilados aumenta con la repetición y el desarrollo de los temas a lo largo del tiempo, en la medida en que dilucidan la *persistencia* y la *durabilidad* de la violencia de la supremacía blanca sancionada por el Estado contra las vidas Negras, de una economía política que reduce a las mujeres Negras al servicio doméstico y personal y, lo que es más importante, del perdurable valor y la resistencia colectiva.

Comunistas contra la supremacía blanca y el fascismo

Una de nuestras preocupaciones más apremiantes al recopilar estos textos es la necesidad continua de combatir el anticomunismo y las limitaciones de los binomios de la Guerra Fría en el pensamiento y la acción política contemporáneos. El anticomunismo en Estados Unidos ha estado ligado durante mucho tiempo a los sentimientos antiextranjeros y a la supremacía blanca. En el primer Terror Rojo de 1919, los temores al anarquismo que emanaban de una serie de atentados anarquistas y las preocupaciones por el bolchevismo, intensificadas por el aumento de la militancia obrera y la huelga general de Seattle, se combinaron con el nacionalismo, el antialemanismo y el sentimiento antiinmigrante de la Primera Guerra Mundial. Las detenciones injustificadas y los registros e incautaciones ilegales condujeron a la deportación de cientos de no-ciudadanos. Este antiradicalismo también se manifestó en el «Terror Negro», en el que los soldados Negros que volvían a casa de la guerra y los trabajadores

9 Véase el relato de Gore sobre la organización en torno al caso Ingram, *Radicalism at the Crossroads*, cap. 3. Gore ilumina la amplia gama de grupos y tácticas que participaron en la lucha. Entre ellos, el Congreso de Derechos Civiles (una organización de defensa legal afiliada al partido), su Comité Nacional para Liberar a la Familia Ingram, el Comité de Mujeres Unidas para Salvar a la Familia Ingram, el Comité de Mujeres por la Igualdad de Justicia, Sojourners for Truth and Justice, y publicaciones como el medio *Freedom* de Paul Robeson.

Negros que ocupaban puestos de trabajo «blancos» en los centros industriales se encontraron con salvajes turbas blancas. Durante ese violento Verano Rojo de 1919, las personas Negras se resistieron al terror blanco, luchando contra los alborotadores y linchadores raciales. En lugar de reconocer la justificada indignación Negra, los periódicos blancos culparon a los bolcheviques y a los «agitadores externos» de incitar la revuelta.¹⁰

Durante las décadas siguientes, el Departamento de Estado de EE. UU. describió sistemáticamente a los internacionalistas Negros como subversivos, enemigos del Estado y propensos a la inspiración extranjera, presentando la resistencia Negra no como la respuesta lógica a la ley de linchamiento, sino como una manifestación de deslealtad Negra.¹¹ La era McCarthy es ampliamente conocida como un período de la historia de EE. UU. en el que se desató un miedo paranoico al comunismo. Durante este segundo Terror Rojo, la represión estatal perjudicó la vida de miles de personas. Los comunistas fueron detenidos, encarcelados y deportados. El anticomunismo aglutinó e intensificó la antinegritud y la antiinmigración, a la vez que justificó la violenta represión de los líderes políticos Negros. Dado que el anticolonialismo, el movimiento por la paz y contra la segregación se interpretaban como peligrosamente antiestadounidenses, los líderes del movimiento de liberación Negro fueron especialmente atacados. Cuando el comunismo —por su movilización a favor de la redistribución económica, la igualdad racial y la solidaridad laboral entre blancos y Negros— se presenta como antitético a la lucha política legítima, cuando se lo califica de totalitario, antidemocrático y criminal, todo lo que pueda interpretarse como potencialmente comunista, y no menos la militancia Negra, se convierte en sedición.

El anticomunismo es un pilar fundamental de la supremacía blanca porque articula la democracia con el capitalismo liberal y el dominio de la clase blanca, al tiempo que convierte la lucha Negra y

10 (1919), «*Reds Try to Stir Negroes to Revolt*» [Los rojos intentan incitar a los Negros a la revuelta], *New York Times*, 28 de julio de 1919, p. 4.

11 Burden-Stelly, C. (2017), «Constructing Deportable Subjectivity: Antiforeignness, Antiradicalism and Antiblackness During the McCarthyist Structure of Feeling», *Souls*, 13, p. 3.

su desafío a la jerarquía racial en una amenaza para el «estilo de vida americano». Estos temas siguen vivos hoy en día: desde los ataques liberales y de la derecha contra lo «woke» hasta el chivo expiatorio de la extrema derecha del «marxismo cultural» y la «teoría crítica de la raza» como movimientos violentos y peligrosos que deshacen los tejidos de la sociedad estadounidense.¹² Aquí el anticomunismo persiste a través de la asociación de la lucha radical Negra con la criminalidad, la destrucción, la agitación externa y la subversión.

Otra versión del anticomunismo se manifiesta en la negativa a reconocer que las personas Negras fueron miembros fundadores del CPUSA, líderes visibles del partido, candidatas a cargos públicos y teóricas respetadas, así como líderes de organizaciones de masas respaldadas por el partido. Se supone que tal reconocimiento mancharía o empañaría el legado de estos líderes Negros, ya que el comunismo se entiende como malo o ilegítimo. Al mismo tiempo, esa supresión permite a los críticos malinterpretar el CPUSA como constitutivamente racista y antitético a los intereses Negros, al ocultar las contribuciones centrales de los organizadores y teóricos Negros a su programa y sus posiciones. El anticomunismo también se manifiesta en el énfasis excesivo en las fisuras y el desacuerdo con las posiciones del partido como indicios de integridad, independencia e innovación Negras *a pesar* del partido. Esta interpretación considera que las plataformas de este último son necesariamente incorrectas, y que el pensamiento responsable —especialmente en cuestiones de liberación Negra— solo es posible en oposición a ellas.

El intento de los académicos o activistas de mantener el comunismo y el CPUSA a distancia ha sido a veces un esfuerzo bienintencionado para proteger a la gente de falsas acusaciones en la medida en que la persecución del Terror Rojo amenazaba a comunistas y no comunistas por igual. Sin embargo, evitar el comunismo para

12 González, M. (2021), «Black Lives Matter Leader Resigns, but This Radical Marxist Agenda Will Continue», *Heritage Foundation*, 4 de junio de 2021; Taylor, K. (2021), «Wokeism 'Is Not the Democrats' Problem», *New Yorker*, 19 de noviembre de 2021; Atterbury, A. (2021), «DeSantis Pushes Bill That Allows Parents to Sue Schools over Critical Race Theory», *Político*, 16 de diciembre de 2021.

ofrecer una política progresista, democrática y de izquierda más «aceptable» separa deshonestamente al comunismo de esa misma política, presentándolo como el oponente de la democracia en lugar de como el oponente del fascismo. Peor aún, la separación de los comunistas Negros del trabajo de su propio partido genera una visión errónea de que todos los comunistas son blancos y todos los Negros son liberales, y rompe los vínculos entre la lucha por la liberación Negra en Estados Unidos y los movimientos internacionales contra el fascismo, el colonialismo y el imperialismo.

De hecho, el antifascismo –y sus fuertes vínculos con el antiimperialismo, el anticolonialismo y la paz– fue un componente clave del trabajo político de las mujeres Negras comunistas. Williana Burroughs hizo del conocimiento de las mujeres Negras sobre las turbas de linchamiento, su confinamiento a «las cocinas del Sur en condiciones de esclavitud», el despreciable trato de los soldados Negros y la «estudiada degradación de las madres Negras de la Estrella de Oro» una base para incorporar a las mujeres Negras al movimiento contra la guerra y el fascismo.¹³ Esther Cooper Jackson presentó la discriminación antinegra como una amenaza directa para la supervivencia de la nación, ya que esta jugaba a favor de las potencias del Eje (véase el capítulo 17). Thyra Edwards y Louise Thompson Patterson fueron comprometidas defensoras de la lucha antifascista en España, visitando la España republicana y escribiendo y hablando sobre la guerra. Edwards declaró: «Ninguna fuerza en el mundo actual amenaza tanto la posición y la seguridad de las mujeres como la fuerza creciente del fascismo. El fascismo degrada a las mujeres».¹⁴ Charlotta Bass, editora de un periódico y candidata a la vicepresidencia por el Partido Progresista en 1952, observó que los Negros estadounidenses habían luchado para «destruir el hitlerismo», pero su doctrina de «superioridad racial y opresión de otros pueblos»

13 El tratamiento al que se refiere Burroughs se refiere a una invitación del gobierno estadounidense a las madres y viudas de los soldados muertos en la Primera Guerra Mundial y enterrados en Europa para que hagan una peregrinación para visitar sus tumbas. Estos viajes –los arreglos de viaje y alojamiento– estaban segregados.

14 Citado en McDuffie, *Sojourning for Freedom*, p. 108.

había arraigado en los EE. UU. y estaba justificando la opresión de las personas no-blancas en todo el mundo.¹⁵ Una guerra para hacer del mundo un lugar «seguro para la democracia» había hecho, en realidad, que «África fuera segura para la explotación por parte de las potencias europeas»¹⁶.

Como se demuestra en los textos incluidos en este volumen, la teoría de las mujeres Negras comunistas sobre el fascismo profundizó y amplió el análisis del CPUSA sobre la opresión de las personas Negras en Estados Unidos como opresión nacional. La tesis del «Cinturón Negro» sostenía que las personas Negras eran una nación oprimida con derecho a la autodeterminación, una visión que Lenin ya había propuesto a la Comintern en 1920. Según la teoría de Harry Haywood, las personas Negras de Estados Unidos cumplían todos los criterios para ser una nación: tenían un territorio común (el «Cinturón Negro» en el sur de Estados Unidos, llamado «Negro» por el suelo oscuro), una vida económica, una experiencia histórica y una cultura común. La opresión Negra en los EE. UU. fue, por tanto, una función del imperialismo, como lo fue en todo el mundo. Objetivamente revolucionaria, la lucha Negra por la liberación requería el derrocamiento del imperialismo y la instauración del socialismo. Haywood sostenía que tratar la lucha Negra como un problema de racismo rebajaba su naturaleza revolucionaria, ignoraba su base económica y reducía la lucha por la igualdad a una lucha contra los prejuicios.¹⁷ Bajo la presidencia del partido de Earl Browder, los comunistas estadounidenses se apartaron de esta posición, adoptando la opinión de que las personas Negras de Estados Unidos preferían la integración a la autodeterminación.

Junto con Thelma Dale y otros camaradas que censuraron ese revisionismo, Claudia Jones señaló que fue la tesis del partido sobre la opresión nacional la que lo puso a la vanguardia de la lucha contra la «ideología imperialista» de la supremacía blanca. Fue la base

15 Véase el capítulo 32 de este volumen.

16 Ídem.

17 Véase la discusión en Dean, J. (2019), *Camarada*, Verso Libros, Barcelona, capítulo 2 [*Comrade: An Essay on Political Belonging*, Verso Books, Londres, capítulo 2].

para que los trabajadores blancos reconocieran que unirse a la lucha contra el racismo iba en su propio interés en la medida en que el «chovinismo blanco» era la forma en que la clase dominante mantenía a los trabajadores débiles y divididos. La defensa del derecho a la autodeterminación de las personas Negras también era fundamental para enfrentarse al «nacionalismo pequeñoburgués» y construir el internacionalismo proletario.

A la premisa central de la opresión Negra como opresión nacional, Jones añadió una teorización del impacto de la creciente reacción en las condiciones materiales de las mujeres tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Destacó la «tremenda campaña ideológica» lanzada por el imperialismo de Wall Street para influir en la percepción popular de las mujeres. Con su eslogan «hitleriano» de que «el lugar de la mujer está en el hogar», esta campaña encubría las desigualdades sociales y económicas, ocultando cómo el empuje a las mujeres en la posguerra para salir de la industria y entrar en la esfera doméstica estaba socavando los logros alcanzados durante la guerra. Las mujeres de clase trabajadora estaban siendo relegadas a trabajos de oficina, ventas y servicios mal pagados. Las mujeres Negras, que fueron las primeras en ser despedidas de la industria, fueron las más afectadas por la intensificación reaccionaria de la división sexual del trabajo. Los recortes en los servicios sociales, especialmente en las guarderías disponibles para las madres asalariadas durante la guerra, acompañaron el ataque a las mujeres, convirtiéndolo en un ataque al conjunto de la clase trabajadora. Jones argumentó que los empresarios estaban intentando crear un «antagonismo de sexos», para dividir a los trabajadores y a las trabajadoras como parte de una ofensiva a gran escala contra los salarios. Se animó a los hombres a apoyar el regreso de las mujeres a la cocina porque eso liberaría más puestos de trabajo para los hombres. A través de esta ofensiva característicamente fascista, la clase dominante también atacó la participación social de las mujeres en el movimiento por la paz, por no hablar de su compromiso en la lucha económica. Cuanto más confinadas estén las mujeres en el hogar, menos libres serán para participar en la política.

El tratamiento de Jones del «antagonismo sexual» fomentado por los patrones en un impulso efectivamente fascista para dividir a las

mujeres y los hombres de la clase trabajadora, dificulta las lecturas de las mujeres Negras comunistas como principalmente feministas. Las mujeres Negras que se organizaron en el Partido Comunista y en torno a él en la primera mitad del siglo xx no utilizaron el término «feminista» para denominar su política. Estaban profundamente comprometidas con lo que la tradición socialista había designado como la «cuestión de la mujer», compartiendo la opinión socialista de que el «feminismo» era la política de las mujeres burguesas, típicamente blancas. Los miembros del partido empujaron al CPUSA a realizar esfuerzos especiales para reclutar mujeres Negras y desarrollarlas como líderes del partido. Louise Thompson Patterson recordó a sus camaradas que para acoger a las mujeres Negras en el partido era necesario que los miembros del partido transformaran su vida personal y política: tenían que desafiar la opresión social no solo invitando a las mujeres Negras a los bailes y eventos, sino también bailando con ellas, asegurándose de que no fueran floreros (véase el capítulo 13).

Las mujeres Negras comunistas y afines también se centraron en las condiciones de trabajo de las mujeres Negras, ya fuera dentro de la industria o bloqueadas por ella; en trabajos domésticos no regulados; como aparceras en las condiciones «semifeudales» del sur de EE. UU.; o como proveedoras principales de sus propias familias, preocupadas por la vivienda, los alquileres y un suministro suficiente de alimentos saludables. La posición social y económica de las mujeres Negras de la clase obrera las preparaba para organizarse; eran un segmento de la fuerza de trabajo intensamente explotado e intensamente militante, dispuesto a desafiar el fascismo, el imperialismo, la guerra y la explotación económica por igual. Las organizadoras comunistas Negras también apelaron al conocimiento y la experiencia de las mujeres Negras con la violencia, ya sea de las turbas de linchamiento, la policía o el estado imperialista. Organizaron a las madres Negras para que se pronunciaran contra los ataques a sus hijos y la falta de respeto a sus maridos. Especialmente cuando los ataques a los líderes comunistas se intensificaron durante el Terror Rojo, algunas mujeres Negras comunistas se organizaron específicamente para defender a sus maridos y camaradas, utilizando esta defensa como una táctica de construcción del movimiento. El vocabulario asociado con el

feminismo contemporáneo —«género», «epistemología del punto de vista» o «interseccionalidad»— no figuraba en sus análisis ni se ajustaba a ellos. Tampoco el énfasis en la división entre hombres y mujeres. El objetivo era organizar a la clase obrera Negra para liberar a las personas Negras y a toda la clase obrera; las mujeres Negras, como sector clave de la clase obrera, eran esenciales para este objetivo. La atención de las mujeres Negras comunistas a las condiciones materiales concretas impulsa un análisis que demuestra —en la teoría y en la práctica— que «nunca podrá haber una igualdad real para todas las mujeres hasta que las mujeres Negras también alcancen la igualdad», como argumentó Thelma Dale en 1947.

Reivindicar a las mujeres Negras de la izquierda radical para el feminismo es un trabajo importante para dismantelar los mitos de un feminismo burgués blanco hegemónico que complica la comprensión del activismo de las mujeres Negras. También se abre a un feminismo mejor e internacionalista que rechaza sus limitaciones capitalistas e imperialistas. Al mismo tiempo, describir la organización de las mujeres Negras comunistas hasta la década de 1950 como «feminismo» corre el riesgo de incurrir en cierto anacronismo, ya que deja de lado las dimensiones de raza y clase de sus interacciones con las mujeres no Negras. Por ejemplo, en «El mercado de esclavas del Bronx», Ella Baker y Marvel Cooke presentan a las mujeres blancas y judías de clase media-baja y trabajadora como explotadoras que intentan conseguir ayuda doméstica lo más barata posible. Las condiciones de la época de la Depresión obligaron a las mujeres Negras, que anteriormente habían tenido trabajos mejor pagados en la industria o en las casas de los ricos, a aceptar trabajos de limpieza en casas de blancos de clase baja por sueldos inferiores a los de subsistencia, ya que las amas de casa blancas insistían en pagarles cada vez menos (un punto que Louise Thompson Patterson y Esther Cooper Jackson también enfatizaron). El hecho de que las mujeres Negras que buscaban trabajo doméstico fueran a veces empujadas al trabajo sexual extendió la continuidad con la esclavitud. Para Baker y Cooke, el «verdadero significado del mercado de esclavas del Bronx» son sus implicaciones: «el “mercado” no es más que un espejo en miniatura de nuestro frente de batalla económico». Su análisis materialista no se

centra en la singularidad de la experiencia de las mujeres Negras que buscan trabajo, sino que utiliza una presentación de esta experiencia para poner de manifiesto la diferencia de poder entre los empleadores y las solicitantes de empleo. La recomendación de Baker y Cooke no consiste en convencer a las mujeres blancas de que reconozcan los lazos de hermandad o los estereotipos de género dominantes, ni en criminalizar el trabajo sexual. Su solución es organizar a las trabajadoras domésticas para que puedan construir el poder colectivo necesario para fijar los salarios y abolir los «males existentes en el trabajo a jornal». Esta tarea de organización requiere tanto combatir el continuo apego de las trabajadoras domésticas a la «ilusión americana» de que la determinación es todo lo que se necesita para salir adelante como remediar el concepto demasiado limitado de explotación que tienen los trabajadores organizados.

Como ya se ha mencionado, en «Hacia un amanecer más esperanzador», publicado menos de seis meses después de «El mercado de esclavas del Bronx», Louise Thompson Patterson ofrece su teoría de la «triple explotación». Las mujeres Negras son explotadas «como trabajadoras, como mujeres y como Negras». Combatir esta explotación exige organización y unidad, la «nota clave» de un programa más amplio dirigido a las mujeres aprobado por el NNC National Negro Congress [Congreso Nacional Negro] en su asamblea de Chicago en febrero de 1936. El programa hacía hincapié en la sindicalización de las trabajadoras domésticas, la creación de ligas de amas de casa y la organización de las mujeres profesionales. Estas se unirían «para trabajar por una legislación social adecuada, por una mejor ayuda, y contra la guerra y el fascismo».

Claudia Jones se hace eco y amplía a Thompson cuando llama a los hombres comunistas a combatir la supremacía masculina. «No reconocer las desigualdades sociales especiales de las mujeres bajo el capitalismo es una de las principales manifestaciones de la supremacía masculina», escribe Jones. «Estas formas especiales de opresión afectan particularmente a las mujeres trabajadoras, a las mujeres campesinas y a las mujeres Negras triplemente oprimidas; aunque a diversos niveles, ayudan a determinar el estatus inferior de las mujeres en todas las clases de la sociedad». En contraste con aquellas feministas que

ponen en primer plano las divisiones entre mujeres y hombres, y para quienes la raza y el género tienden a superar la clase, la atención de las mujeres Negras comunistas a la triple explotación y opresión de las mujeres Negras se situó dentro de los análisis del capitalismo y la supremacía blanca. Derrocarlos dependía de la liberación de las mujeres Negras.

El anticomunismo no terminó con la disolución de la Unión Soviética en 1991. Sigue animando la movilización fascista en todo el mundo, como es evidente en Ucrania, Hungría, Polonia y Brasil. También es evidente en el asalto al Capitolio de Estados Unidos el 6 de enero de 2021. La atención a la literatura política de las mujeres Negras comunistas ayuda a desentrañar las suposiciones anticomunistas y de la Guerra Fría y el imaginario político atrofiado que las acompaña. Cuando se parte de los escritos de las mujeres Negras comunistas, se ve un Partido Comunista que se está creando a nivel de rama y barrio, a través de la organización local que se reconoce como parte de una lucha internacional. El partido está respondiendo y cambiando perpetuamente, evaluando sus fracasos y esforzándose al máximo para resultar mejor. La caricatura de un monolito político todopoderoso se desvanece ante la apreciación de un vibrante ecosistema organizativo, con nuevos grupos y organizaciones, congresos y campañas creadas para incorporar a la lucha a un número cada vez mayor de personas. Las mujeres Negras comunistas de principios y mediados del siglo xx tienen mucho que enseñar a la izquierda radical contemporánea sobre el análisis concreto, materialista y orientado a la acción, y sobre todo a organizarse para luchar, construir y vencer.